

Monumentos Historicos Nacionales de

SAN JUAN

National Historic Site • Puerto Rico



These massive fortifications, begun in the 16th century, protected Spain's empire in the New World. Today a measure of Spain's ancient power, they form a historic bond between the Americas.

THE SEARCH FOR RICHES Attracted by gold, Juan Ponce de León began the colonization of Puerto Rico with the establishment of the first settlement, Caparra, about 1508. This was a small village situated not far from the southern part of the harbor of San Juan. Soon, however, it became evident that the location of Caparra was neither healthful nor advantageous for commerce. In 1521, the same year that Ponce de León was mortally wounded in the conquest of Florida, the village was moved to the present coastal site of San Juan.

Although the colonists found some gold in the rivers and a limited commerce developed in sugar, coffee, and other products, Puerto Rico never produced much wealth. But the island was important to Spain for other reasons.

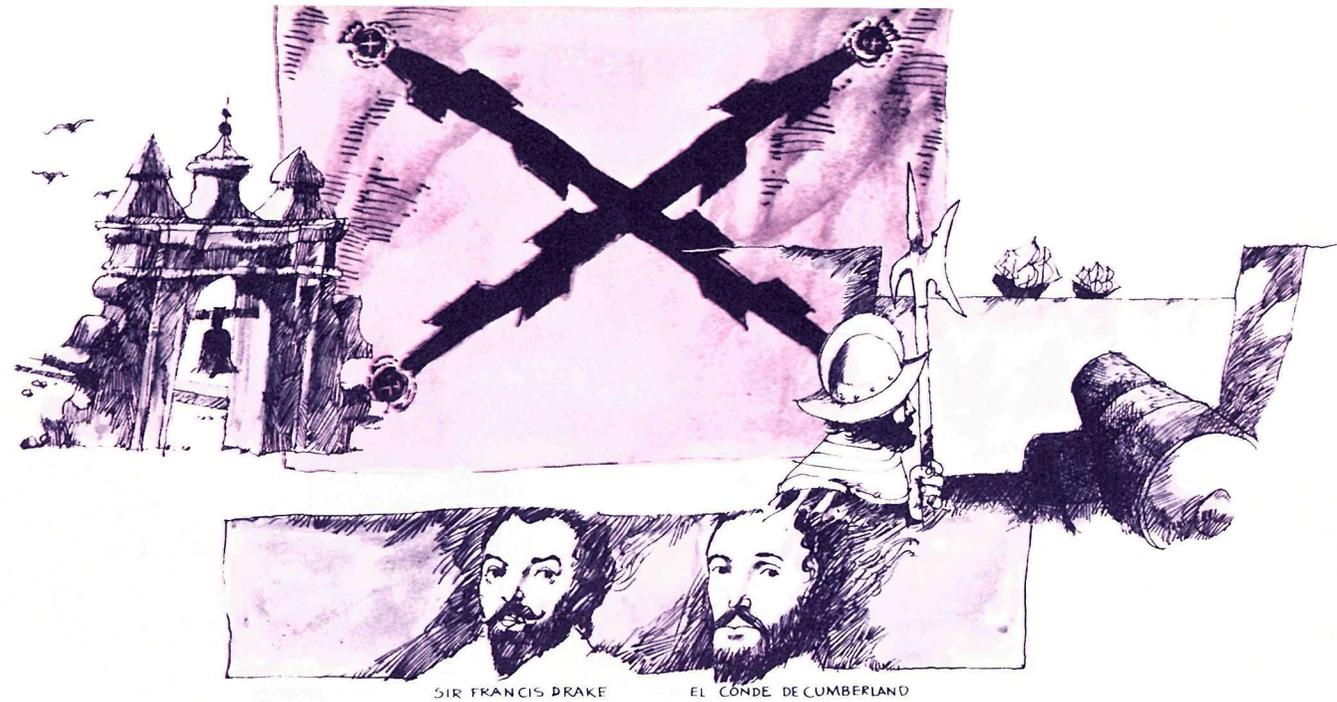
During the first 50 years after the discovery of the island in 1493, Spain built a vast and rich empire in America. To carry the new riches across the sea, two convoys left Spain each year, entering the Caribbean near Puerto Rico. One took on Mexican silver and Philippine merchandise at Vera Cruz, while the other loaded pearls at Cartagena and Peruvian treasure at Puerto Bello on the Isthmus of Panama. At Havana the two fleets met for the homeward voyage to Spain past the shores of Florida.

Roving corsairs, mainly French, English, and later Dutch, seized what they could of Spanish goods. No ship or settlement in the Caribbean was safe from attack. San Juan and its harbor had to be fortified to protect the whole island, otherwise enemies of Spain would seize Puerto Rico and secure a foothold from which to attack the treasure fleets. For the same reason Spain fortified St. Augustine, Havana, Santo Domingo, Vera Cruz, Puerto Bello, and Cartagena.

FIRST DEFENSE OF SAN JUAN After the settlers of Caparra moved to the islet of San Juan, pirates continually threatened the small town, and the Carib Indians of the Lesser Antilles ravaged the outlying farms. For years the only stronghold was Casa Blanca, built in 1525 as a home for the heirs of Ponce de León. Another stronghold, La Fortaleza, was completed in 1540, but of its location in the inner harbor, the chronicler Oviedo said: "Only blind men could have chosen such a site for a fort."

Perhaps El Morro Castle began with Oviedo's suggestion that the rocky headland, or "morro," at the west end of San Juan islet was the proper place to fortify the harbor. In 1539 defensive works were authorized in that place, and the first battery and tower were built about that time. So began the long process of fort construction in San Juan that would continue for more than 350 years.

Corsairs had already sacked and burned Havana, and in the following years Spain suffered numerous other losses on land and sea. Thus in 1586 Sir Francis Drake devastated the cities of Santo Domingo, Cartagena, and St. Augustine. As a defensive measure, Don Juan de Tejada and the military engineer Juan Bautista Antonelli were sent to the Caribbean to plan and strengthen the Spanish defenses.



They arrived in San Juan in 1589 and approved the El Morro site for building a strong fort. Antonelli laid out a hornwork (so-called because the wall resembled the horns of a bull) that stretched from north to south across the promontory to protect the headland against land attack. Four hundred laborers began work in 1591, and the hornwork slowly rose, with walls of limestone and "tapieria," a mixture of earth, rock, and lime. For the first time El Morro began to take the form of a citadel.

DRAKE AND CUMBERLAND While these defenses were being built, belligerent English sea captains paid frequent visits. Then, in 1595, Drake, the famous English corsair, forced the entrance of the harbor and attempted to seize a cargo of gold and silver that lay in La Fortaleza awaiting transport to Spain. In spite of his audacity, he was repulsed and forced to withdraw with heavy casualties. Three years later the Earl of Cumberland marched on the city from the landside and successfully besieged El Morro. After a brief occupation an epidemic of dysentery forced the Earl to abandon his plan of planting here a permanent British station in the West Indies. The Spaniards, who had evacuated the city, immediately returned to strengthen and expand the defenses.

THE DUTCH BURN SAN JUAN After several years of military activity, the strengthened fortifications were put to the test by the rising commercial and naval power of the Dutch in the Caribbean. In 1625, a Dutch fleet under Gen. Bowdoin Hendrick forced the harbor, captured San Juan, and laid siege to the landside of El Morro. The defenders, however, offered stiff resistance and finally drove off the invaders. Before sailing away, the Dutch sacked and burned the city.

This disaster, and the occupation of the Lesser Antilles by the English, French, and Dutch, spurred the building of a new defensive line for San Juan. Work began about 1633 and continued intermittently for 150 years on a system of massive walls around the city, some of them 50 feet high. On the eastern shore, the wall was reinforced with the new fort of San Cristóbal for land defense.

Estructuras de piedra y ladrillo, comenzadas en el Siglo XVI, que fueron de vital importancia para la defensa del Imperio español en el Nuevo Mundo.

LA BUSQUEDA DE RIQUEZAS Atraído por el señuelo del oro, Juan Ponce de León inicia la colonización de Puerto Rico con el establecimiento del primer poblado—Caparra—hacia 1508. Este era una pequeña villa situada no muy lejos de la parte sur del puerto de San Juan. Muy pronto, no obstante, se puso de manifiesto que la situación de Caparra no era saludable ni ventajosa para el comercio. En 1521, el mismo año que Ponce de León fue mortalmente herido en la conquista de la Florida, la villa fue trasladada al presente litoral de San Juan.

Aunque los colonizadores encontraron algún oro en los ríos y un comercio limitado se desarrolló en azúcar, café y otros productos, Puerto Rico nunca llegó ser una colonia productora de riquezas. Pero la isla fue importante para España por otras razones.

Durante los primeros 50 años después del descubrimiento de la isla, en 1493, España fundó un vasto y rico imperio en América. Para buscar las nuevas riquezas a través del mar, todos los años salían de España dos flotas escoltadas que entraban al mar Caribe por las cercanías de Puerto Rico. Una tomaba plata mejicana y mercancía filipina en el puerto de Vera Cruz, mientras que la otra cargaba perlas en Cartagena y tesoros peruanos en Puerto Bello, Istmo de Panamá. En la Habana, las dos flotas se reunían para la travesía de regreso a España fuera de las costas de la Florida.

Corsarios errantes, especialmente franceses, ingleses, y luego holandeses, se apoderaban de las mercaderías españolas. Ningún barco o poblado en el Caribe estuvo a salvo de ataque. San Juan y su puerto natural tuvieron que fortificarse para proteger la isla entera. De lo contrario, los enemigos de España se apoderarían de Puerto Rico para tener un pie firme o apoyo para atacar las flotas del tesoro. En gran parte, por la misma razón España fortificó San Agustín, Habana, Santo Domingo, Vera Cruz, Puerto Bello y Cartagena.

PRIMERAS DEFENSAS DE SAN JUAN Después que los pobladores de Caparra se mudaron al islote de San Juan, los piratas acechaban continuamente al pequeño pueblo, y los indios caribes de las Antillas Menores devastaban las fincas de labranza. Por algunos años la única defensa lo fue Casa Blanca, construida en 1525, para ser habitada por los herederos de Ponce de León. Otra defensa, La Fortaleza, fue concluida en 1540, pero de su situación dentro del puerto, el Cronista Oviedo dijo: "Aunque la edificaran ciegos no la pudieron poner en parte tan sin provecho."

Quizás el Castillo del Morro comenzó con la sugerencia de Oviedo de que el promontorio rocoso, o morro, al oeste de la isleta de San Juan era el sitio apropiado para fortificar el puerto. En 1539 se autorizan obras defensivas en este lugar, y la primera batería y torre se construyen hacia esa fecha. De esta manera comienza el largo proceso de construir fortificaciones en San Juan que duraría más de 350 años.

Los corsarios ya habían saqueado y quemado a la Habana, y en los años siguientes España sufrió otras innumerables pérdidas en tierra y mar. En 1586, por ejemplo, Sir Francis Drake devastó las ciudades de Santo Domingo, Cartagena, y San Agustín. Como medida defensiva, Don Juan de Tejada y el ingeniero militar Juan Bautista Antonelli fueron enviados al Caribe a planear y fortalecer las defensas españolas.

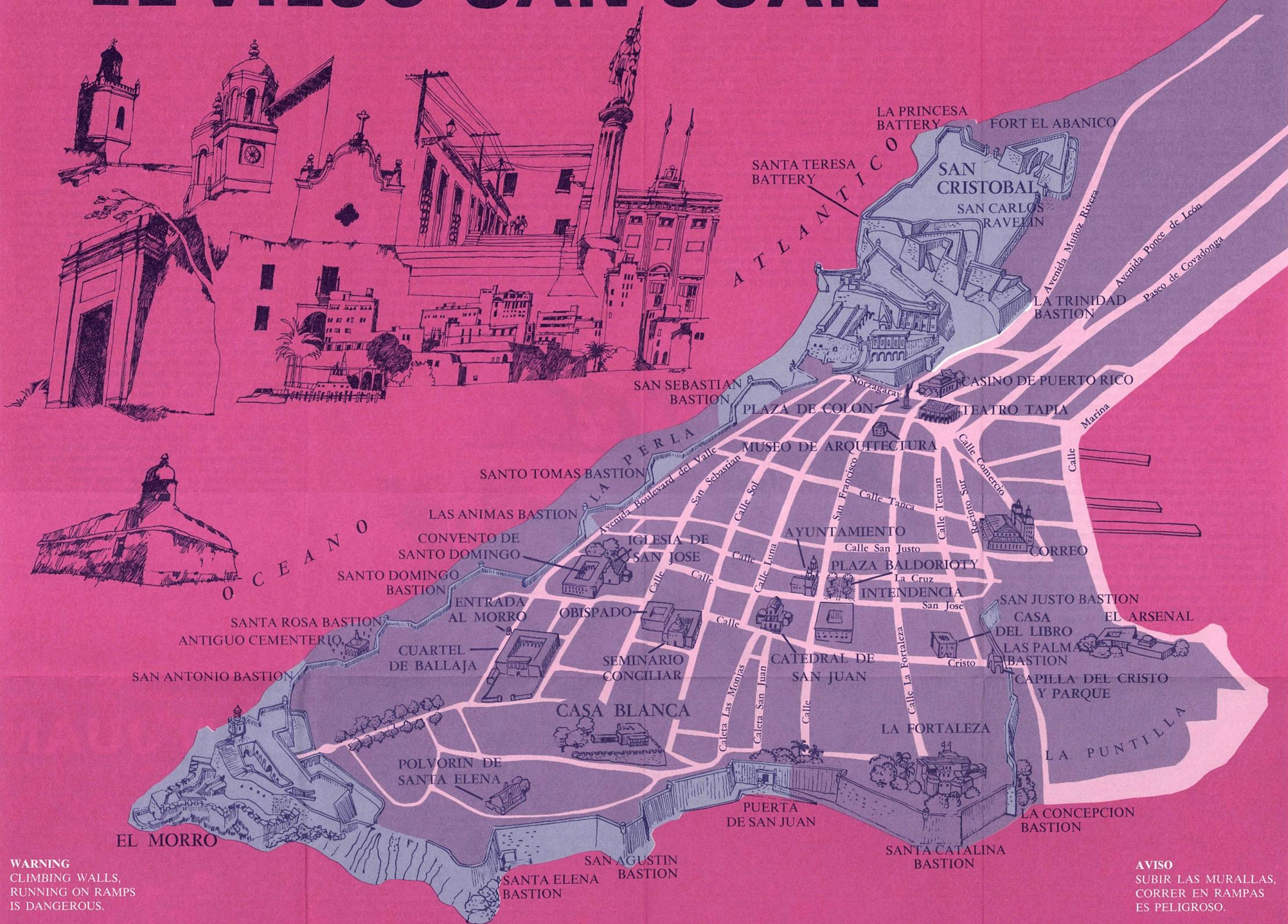
Estos llegaron a San Juan en 1589 y aprobaron el lugar del Morro para construir un sólido fuerte. Antonelli diseñó una muralla en forma de hornabeque que cortaba el promontorio de norte a sur, para proteger al Morro contra un ataque por tierra. Para 1591 el hornabeque crecía lentamente con murallas de "tapieria," o sea, una mezcla de tierra, cascajo, cal y piedra caliza. Por primera vez El Morro empezaba a tomar la forma de una ciudadela o refugio.

DRAKE Y CUMBERLAND Mientras se construían las defensas, las visitas de los belicosos capitanes de navíos ingleses eran frecuentes. Luego llegó, en 1595, el famoso corsario inglés Drake y trató de forzar la entrada del puerto para apoderarse de un tesoro en oro y plata depositado en La Fortaleza en espera de ser trasladado a España. A pesar de su audacia, Drake fue rechazado y obligado a retirarse con grandes pérdidas de hombres. Tres años más tarde el Conde de Cumberland tomó la ciudad y logró asediar a El Morro con éxito por el lado de tierra. Después de una breve ocupación militar, una epidemia de disentería obligó al Conde a abandonar su plan de mantener la isla como un puesto permanente inglés en las Indias Occidentales. Los españoles, que habían abandonado la ciudad, regresaron inmediatamente para fortalecer y extender las defensas.

EL ATAQUE HOLANDEÉS Después de varios años de actividad militar, las defensas fortalecidas fueron puestas a prueba por el ascendente poder comercial y naval de los holandeses en el Caribe. En 1625, bajo las órdenes del General Bowdoin Hendrick, una flota holandesa forzó el puerto, tomó la ciudad, y asedió a El Morro por el lado de tierra. Los defensores del fuerte, no obstante, ofrecieron una dura resistencia y finalmente rechazaron a los invasores. Antes de marcharse, los holandeses saquearon e incendiaron la ciudad.

Motivado por este desastre y la ocupación de las Antillas Menores por los ingleses, franceses y holandeses, se comenzó en San Juan hacia 1633 un nuevo proyecto defensivo que duraría más de 150 años—la construcción de murallas para cerrar la ciudad. Al lado este de la ciudad, la muralla fue reforzada con el nuevo fuerte de San Cristóbal para su defensa terrestre.

EL VIEJO SAN JUAN



WARNING
CLIMBING WALLS,
RUNNING ON RAMPS
IS DANGEROUS.

AVISO
SUBIR LAS MURALLAS,
CORRER EN RAMPAS
ES PELIGROSO.

OLD SAN JUAN, founded in 1521, stands on the western end of an islet that is bordered on the north by the Atlantic and on the south and west by a vast and graceful bay. On the eastern side, historic San Antonio Bridge joins the islet to the mainland of Puerto Rico.

The city shows its best side from the harbor. Because of the terrain's natural slope, the complex of buildings takes the form of a great amphitheater framed by a formidable ring of walls and castles. A combination of old houses and modern buildings imparts variety to the cityscape and gives San Juan its colorful and picturesque character. It is a city with a proud and rich heritage, tempered by ancient calamities such as battles, earthquakes, and hurricanes.

The face of colonial Spain, undisturbed by modern innovations, can still be seen in the streets of San Juan—cobblestone paving, inner patios and courtyards, overhanging balconies, and religious shrines. But the city's most impressive features are the old castles and fortifications, which both provided defense and restricted its growth. Now part of the National Historic Site, they include the castles of El Morro and San Cristóbal, El Cañuelo Fort, and most of the city walls.

EL MORRO CASTLE. The tiered batteries of El Morro rise more than 140 feet above the sea and command the harbor entrance. Originally named San Felipe del Morro, the fort honored King Philip II of Spain. (The word "morro" means headland or promontory.) On the landward side a broad grassy slope rises to the bridge that crosses the deep moat surrounding the walls. Inside, the castle has all the appearances of a living citadel: barracks, cisterns, supply and storage rooms, dungeons, a chapel, an armory, and offices—all bombproof against the explosives of past centuries. A network of ramps and stairways gave the defenders rapid access to the ramparts.

El Morro is the oldest and most strategic of the castles that formed San Juan's defensive system. Its mission was to close the harbor entrance with its firepower. Construction began in 1539 with the vaulted tower on the point of the headland. Most of El Morro was built between 1589 and the 1650's. As it stands today, the castle was completed during 1775 and 1787.

SAN CRISTÓBAL. This powerful fortress dominates every corner of the old city. A masterpiece of 18th-century military

engineering, San Cristóbal was supported by a system of massive outworks which provided defense in depth. The fort's mission was to defend the city from land attacks and, secondarily, to protect the north coast. These works were started around 1634 as part of the project to surround the city with walls. An unexpected English land attack in 1598 and the burning of the city by the Dutch in 1625 showed the need for defenses to the east, south, and west. By 1678 San Cristóbal had reached its full size, but construction of its outworks had not yet started. The fort that we see today was finished between 1766 and 1783. During the British siege of 1797, San Cristóbal's powerful artillery masterfully controlled the eastern approaches to the city. A century later one of its guns fired the first shot of the Spanish-American War in Puerto Rico.

EL CAÑUELO. This small fort was built opposite El Morro to prevent hostile landings on the western side of the harbor. Though originally constructed of wood (in 1610), it had a critical defensive role in the Dutch attack of 1625. It burned during the siege, but the Spaniards rebuilt it of masonry in the 1660's.

EL ANTIGUO SAN JUAN. fundado en el 1521, está situado en el extremo oeste de una isleta rodeada al norte por el Atlántico y al sur y oeste por las aguas de su amplia y hermosa bahía. En el lado este, el histórico Puente de San Antonio une la isleta a la tierra firme de Puerto Rico.

Vista desde el puerto, la ciudad es realmente agradable. Debido al declive natural del terreno, el conjunto de edificios toma la forma de un anfiteatro asentado sobre una posición inclinada. Uno de los aspectos que más se destaca, es el formidable cerco de murallas y castillos que sirven de marco a la ciudad. La combinación de casas antiguas y edificios modernos rompe el paisaje y le da a San Juan su carácter pintoresco y variado.

San Juan fue siempre una ciudad heroica y sus habitantes actuales se enorgullecen de su rico abolengo. La simplicidad arquitectónica y la sobriedad de sus edificios y monumentos contrastan con las fuerzas de terremotos, huracanes y los devastadores ataques de piratas y naciones europeas, con quienes el antiguo pueblo colonial tuvo que luchar.

A pesar de las innovaciones del progreso moderno, las huellas de España perduran como estampas coloniales. Estas cualidades usted podrá percibir las cuando pasee por las rectas y estrechas calles adoquinadas, edificios religiosos y de gobierno, museos, patios interiores, y balcones colgantes—parte de la herencia histórica y cultural de la ciudad legada por España.

Los aspectos más sobresalientes de la ciudad son los castillos antiguos y fortificaciones que la defendían y limitaban su expansión geográfica. Hoy, algunas de estas obras forman parte de los "Monumentos Históricos Nacionales," que incluyen los Castillos del Morro y San Cristóbal, Fuerte del Cañuelo, y la mayor parte de las murallas de la ciudad.

EL CASTILLO DEL MORRO. Frente al mar y dominando el puerto las baterías superpuestas del Morro se elevan más de 140 pies sobre el nivel del mar. Originalmente llamado San Felipe del Morro, en honor al rey español Felipe II. La palabra "morro" significa promontorio o saliente. Una anchurosa colina abierta da acceso desde tierra al puente que cruza el profundo foso que rodea sus murallas. Estas dominan todo el campo abierto y parte de la ciudad y costa del mar del norte. En su interior, el Castillo tiene aún todas las apariencias de una ciudadela viviente: cuarteles, cisternas, almacenes, calabozos, capilla, armería, y oficinas, a prueba de bombas y explosivos de aquella época. Rampas y escaleras intrincadas daban a las tropas rápido acceso a cualquier área de los altos murallones.

El Morro es el más antiguo de los castillos que formaban el centro del sistema defensivo de San Juan. Su misión era proveer un tipo de defensa vertical con niveles de fuego hacia la entrada del puerto. Su construcción se autorizó en 1539, comenzando con una torre abovedada en la punta del rocoso promontorio. La mayor parte de la obra se ejecutó entre 1589 a 1650. El Morro se terminó durante los años 1775 a 1787 y así ha existido hasta nuestros días.

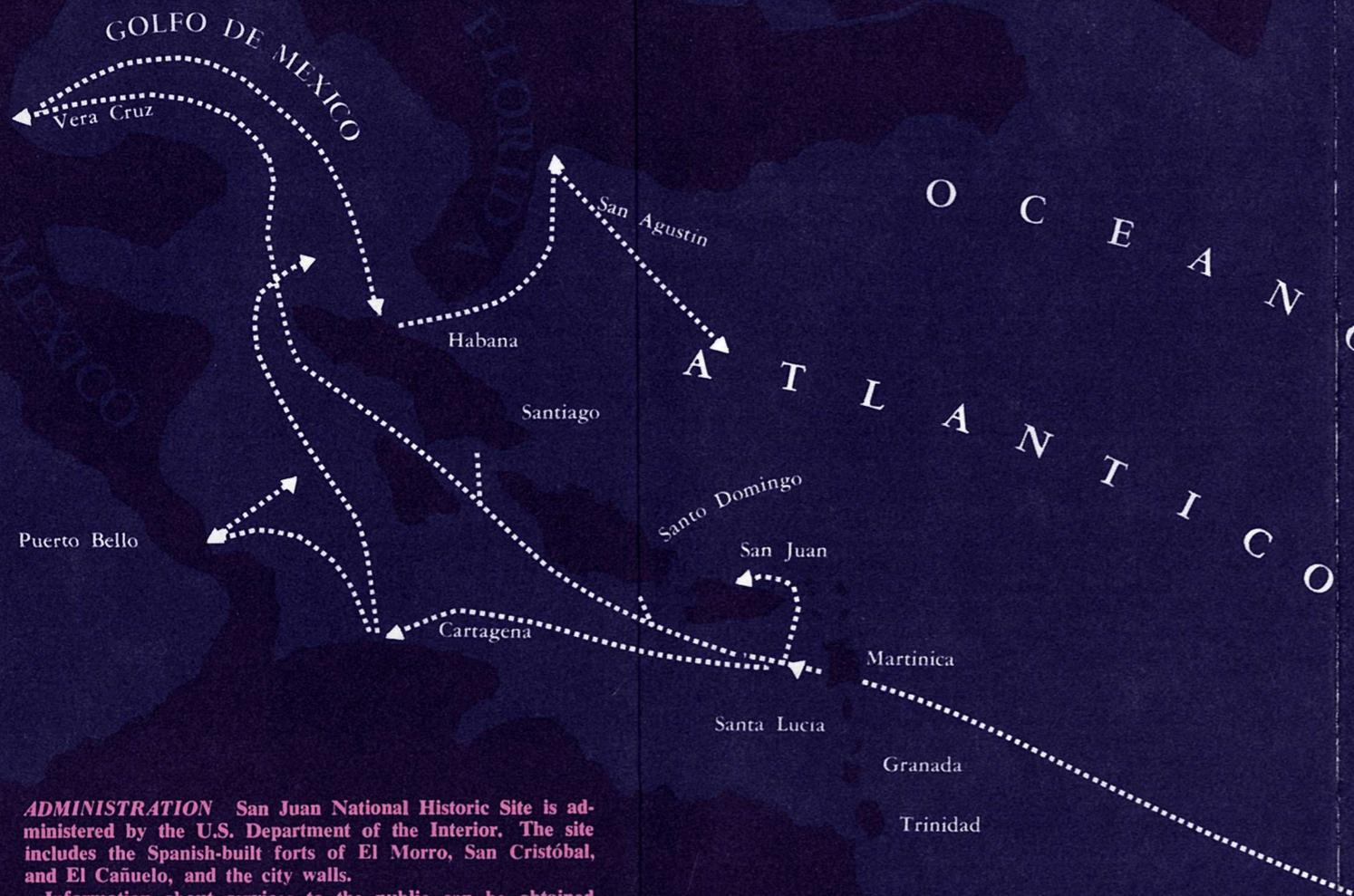
SAN CRISTÓBAL Esta poderosa fortaleza domina la antigua ciudad y todos los rincones de la isleta. Una estrecha y encostrada rampa conduce desde la Avenida Boulevard del Valle a la entrada del castillo. La plaza interior, como en El Morro proporcionaba los cuarteles principales para la guarnición. Hoy usted puede caminar a través de túneles y escaleras, explorar los niveles superiores y las elaboradas obras exteriores que fueron diseñadas para mantener al enemigo a distancia.

San Cristóbal, obra maestra de ingeniería militar del siglo XVIII, estaba compuesta de un complejo de estructuras sólidas e independientes de obras exteriores, que servían de unidades complementarias de defensa en profundidad. Esta Fortaleza y sus obras exteriores eran el segundo baluarte defensivo de San Juan. El Morro era el otro. La misión principal de San Cristóbal era defender la ciudad de ataques terrestres, y en segundo lugar, proteger la costa norte. Las obras de este fuerte comienzan hacia 1634 como parte del proyecto de circunvalación. Un inesperado ataque inglés por tierra en 1598, y más tarde la quema de la ciudad por los holandeses (1625) demostró la necesidad de defensas por los lados este, sur, y oeste. Para el 1670 San Cristóbal era una ciudadela de tamaño regular, pero sin obras exteriores. Esta fortaleza, como se conserva hoy, fue modernizada durante los años 1766 a 1783. Durante el asedio inglés de 1797, la poderosa artillería de San Cristóbal controló magistralmente todos los aproches orientales de la ciudad. De uno de sus cañones se disparó el primer tiro de la Guerra Hispano-Americana en Puerto Rico.

EL CAÑUELO. Este pequeño fuerte fue construido para evitar desembarcos enemigos en el sector oeste de la bahía. Aunque su construcción original (circa 1610) fue de madera, jugó un papel decisivo durante el ataque holandés de 1625. El fuerte fue quemado durante el asedio, pero los españoles lo construyeron otra vez de mampostería, en la década de 1660.

SAN JUAN

National Historic Site • Puerto Rico



ADMINISTRACION San Juan National Historic Site is administered by the U.S. Department of the Interior. The site includes the Spanish-built forts of El Morro, San Cristóbal, and El Cañuelo, and the city walls.

Information about services to the public can be obtained in the offices of San Cristóbal and El Morro. A superintendent, whose address is Box 712, Old San Juan, P.R. 00902, is in immediate charge of the site.

ADMINISTRACION Los Monumentos Históricos Nacionales de San Juan fueron establecidos por orden del Secretario de lo Interior, el 14 de febrero de 1949. Estos incluyen los fuertes españoles del Morro, San Cristóbal, y El Cañuelo, y las murallas de la ciudad.

Información sobre servicios al público se obtiene en las oficinas de los castillos del Morro y San Cristóbal, abiertos los siete días de la semana. Un Superintendente, cuya dirección es Apartado 712, Old San Juan, P. R. 00902, está a cargo de la custodia de las fortificaciones.

A DEFENSE OF THE FIRST ORDER The peak of development in the fortifications came after 1765 when the Spanish crown declared San Juan a defense station of "the first order." Two Irishmen who held Spanish military commissions—Field Marshal Alejandro O'Reilly and Chief Engineer Thomas O'Daly—transformed the defenses into one of the most powerful strongholds in the Americas. By the end of the century, the forts and walls mounted more than 450 guns, and encircled more than 200 acres of land. The town itself occupied only about 62 acres. When the British, under Sir Ralph Abercromby, laid siege to San Juan in 1797, the formidable land defenses proved to be impregnable.

END OF AN ERA During the 1800's, while San Juan defenses were being refined, the Spanish colonies in the New World gained independence. Only Cuba and Puerto Rico remained as the remnants of Spain's former mighty empire in the New World. When a revolution in Cuba precipitated the Spanish-American War, San Juan defenses were bombarded on May 12, 1898, by the flotilla of Adm. William Sampson. Fortunately, there was no great damage, nor any further military action in the city. Two months later the United States forces landed on the southern coasts of Puerto Rico, but an armistice had been signed before they reached San Juan. Spain's four-century rule of the island came to an end when the defenses of San Juan were turned over peacefully to the United States on October 18, 1898. A new chapter in the history of the island began.

DEFENSA DE PRIMERA MAGNITUD El punto culminante de desarrollo en las fortificaciones de San Juan ocurre hacia 1765 cuando, por real orden, Puerto Rico se convierte en plaza fuerte de "primer orden." Dos irlandeses al servicio de España, el Mariscal de Campo Alejandro O'Reilly y el Ingeniero Jefe militar Tomás O'Daly transformaron las defensas en una de las plazas fuertes más poderosas de las Américas. A fines del siglo, los fuertes y murallas contaban con más de 450 cañones y cubrían un área de más de 200 acres. La ciudad en sí ocupaba cerca de 62 acres. Cuando los ingleses asediaron a San Juan en 1797—bajo el comando de Ralph Abercromby—las formidables defensas terrestres de la ciudad probaron ser inexpugnables!

EL FIN DE UNA EPOCA Durante el siglo siguiente, mientras se renovaban las defensas, las colonias hispano-americanas ganaron su independencia. Solamente Cuba y Puerto Rico quedaron como los últimos vestigios del imperio español en el Nuevo Mundo. Cuando una revolución en Cuba precipitó la Guerra Hispanoamericana, las defensas de San Juan fueron bombardeadas—el 12 de mayo 1898—por la flotilla del Almirante William Sampson. No hubo grandes daños, ni otra acción de guerra en la ciudad. Dos meses más tarde las fuerzas de los Estados Unidos desembarcaron por la costa sur de Puerto Rico, pero el armisticio se firmó antes de que llegaran a la capital. El cuatro veces centenario régimen español de la isla terminó el 18 de octubre de 1898, cuando las defensas de San Juan fueron traspasadas pacíficamente a los Estados Unidos. Comenzaba un nuevo capítulo en la historia de la isla.

